



Crónica de un nuevo contexto

Esteban Hernández Jiménez (2020) *Así empieza todo. La guerra oculta del siglo XXI*. Barcelona: Ed. Ariel, 267 pp. ISBN: 978-84-344-3296-3.

Así empieza todo es un ensayo que retoma los temas sobre los que el autor, Esteban Hernández, periodista y jefe de opinión del diario digital *El Confidencial*, reflexiona de manera cotidiana. El análisis de las sociedades contemporáneas se ha convertido en su oficio. Es quizás una de las pocas voces en el panorama en castellano que realiza análisis críticos sobre las razones y causas de las quiebras sociales, políticas y económicas de las últimas décadas. Y lo hace de una forma elegante, clara, estructurada comparable. Es probablemente el único intelectual en el Estado español que se pregunta sobre las grandes transformaciones actuales geopolíticas, tecnológicas o sociales desde una mirada que conecta con otros pensadores más allá de nuestras fronteras. Se podría afirmar, sin riesgo a exagerar, que es una suerte de Krastev¹ o Harari² español, a medio camino entre el pensador humanista y el académico moderno.

Todos sus ensayos (este es su quinto libro) abordan su objeto desde el pensamiento crítico propio de una formación en los clásicos tamizada por un marxismo sutil, pero irrenunciable, que apuesta por la mirada de clase sobre los problemas y crisis por las que atraviesan nuestras sociedades.

En *Así empieza todo. La guerra oculta del siglo XXI*, Hernández aborda desde distintas escalas la manera en la que la transformación del modelo productivo de las economías avanzadas impacta en todos los ámbitos. De lo global a lo local, pasando por lo regional. El mundo, Europa y España son paisajes que nos narra desde una visión dura, pero real lo que los liderazgos y políticas que han gobernado el mundo desde el fin de los imperios en 1919 han construido y legado al siglo XXI. Un siglo XXI que, además, está atravesando por una pandemia que agrava sobremedida las fracturas, clivajes y diferencias que se han gestado desde entonces.

La línea argumental sobre la que se desarrolla el ensayo toma como punto de partida las consecuencias de las decisiones que se van adoptando en distintos periodos históricos que el autor enlaza de manera magistral con su correspondiente consecuencia. Y lo hace haciendo un despliegue de conocimiento humanista que abarca los distintos aspectos de las ciencias sociales y humanas.

¹ I. Krastev: *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Barcelona: Ed. Debate, 2020.

² N. Y. Harari: *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Ed. Penguin Random House, 2020.

Quizás una de las partes más conseguidas tiene que ver con la explicación y el análisis que realiza sobre la imparable ascensión de China en la escena mundial. Hernández nos cuenta la forma en que Occidente menospreció al gigante oriental sobre una lógica liberal que ya se había demostrado como falaz. Así, el planteamiento occidental se sostenía sobre la idea de que a más crecimiento las nuevas clases medias chinas exigirían más libertades y eso llevaría a más democracia. Es decir, un planteamiento liberal clásico de las teorías de la modernización que plantean que a mayor riqueza mayor posibilidad de alcanzar la democracia. Sin duda, Lipset nunca pensó en China cuando inauguró esta escuela de pensamiento —y la política comparada— en plena Guerra Fría.

Con esta lógica fue difícil ver la crisis estratégica a la que se enfrentaba EE UU y la UE al ser incapaces de detectar, llevados probablemente por la soberbia, la fase de construcción imperial por la que transita China en la actualidad y el cambio de paradigma geopolítico en el que ya nos encontramos y que, por el momento, parece irreversible. Este es el comienzo de *Así Empieza Todo*.

A partir de ahí, el autor explora los escenarios, las consecuencias y los callejones sin salida a los que se arrastra al mundo desde el eje atlántico. El error en el paralelismo entre la URSS de la Guerra Fría y la China contemporánea es más que evidente, ya que no se calibró de manera suficiente los altos niveles de eficiencia, planificación y disciplina chinos. China ya no sólo controlaba los “Todo a Cien”, también se ha convertido en una gran potencia tecnológica que aportaba valor añadido y compite en igualdad de condiciones con cualquier industria occidental y, en muchos ámbitos, las supera. El control que China ha adquirido sobre el sector productivo, el tecnológico y el financiero está forzando a un cambio en el modelo de las relaciones globales en dónde siempre saldrá ganando. El autor apunta cómo el control de los recursos, la propiedad intelectual y el mercado convierten en extremadamente dependiente al tradicional centro del mundo. Y esto se ha puesto todavía más de manifiesto durante la crisis de la COVID19, dónde la dependencia industrial y de suministros chinos provocó un enorme baño de realidad en Europa y América ante el que está intentando reaccionar.

Una reacción que se presenta complicada, ya que prácticamente todas las industrias y sectores vinculados a la economía real son dependientes del mercado chino o, si no lo son, cuando compiten contra él pierden de manera estrepitosa. La pérdida en la batalla por la competencia se traduce de manera indefectible en pérdida de cuota de mercado. Y todo ello con un agravante no menor, las empresas chinas se expanden en un contexto global que les favorece; pero las empresas occidentales no pueden entrar en China. El mejor ejemplo de la pérdida de competitividad es el 5G.

Y llegamos, probablemente, al punto donde realmente se librará la gran batalla por los mercados, que es la tecnológica, y donde el tablero es la UE. Ya lo hemos comenzado a ver en pre-pandemia con la expansión de la ruta de la seda y el *belt and road* chino hacia países como, por ejemplo, Italia, o la plataforma 16+1, donde se agrupan 16 países de Europa Central y Oriental liderados por China, una lanzadera a la conquista del resto de mercados europeos en donde el país asiático gana posiciones en empresas y sectores estratégicos. La diferencia con la filosofía occidental reside en la capacidad de planificación estratégica de China en el largo plazo. Los chinos piensan a cien años vista, ni a uno, ni a cinco, ni a diez, a cien. Algo

impensable en las actuales democracias liberales que se encuentran en una situación de crisis sistémica que impide cualquier tipo de planificación no ya en el largo, sino en el medio plazo³. Sistemas atrapados por la inmediatez y la incertidumbre de sus opiniones públicas, al igual que China tiene un poder económico supeditado al Partido Comunista Chino y al Estado. Dos filosofías de entender la organización social, política y económica.

Por su parte, EE UU aún domina el terreno financiero y tecnológico gracias a sus GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) y, bajo el mandato de Trump ha probado con la ruptura del multilateralismo, ante el temor de perder su hegemonía global frente al gigante asiático. En un mundo donde todavía sigue vigente el modelo centro-periferia wallersteriano⁴, el capitalismo sigue operando sobre la capacidad de acumulación de riqueza generada en los países o entidades no dominantes, donde lamentablemente proliferan los fondos buitres.

En este escenario, la UE es el lugar de confrontación perfecto entre ambos modelos en disputa. Una arena que carece de liderazgo y de cohesión interna y externa, en donde no existe un poder duro autónomo, y con un mercado de consumidores excepcional, no tanto por su número, como por su capacidad adquisitiva y, por tanto, muy apetecible tanto para EE UU como para China.

La ausencia de un objetivo común hizo que, en primera instancia, las estrategias derivadas del incremento de la productividad industrial tuvieran como primera consecuencia la deslocalización de la industria, algo que hizo ganar muchos cientos de miles de millones de euros en Alemania, Francia y otros. Al tiempo que la industria europea salía del continente, los norteamericanos reforzaban sus capacidades financieras y su desarrollo tecnológico. Europa quedaba descapitalizada. Ni la economía real ni la especulativa tenían su base en el viejo continente, y, además, aquello de lo que el proyecto europeo había hecho su bandera, sus valores y sus principios, se encontraban en una profunda crisis existencial abonada por el incremento de las desigualdades sociales con su consecuente quiebra de la cohesión social.

Y de ahí sale, precisamente, la idea de la autonomía estratégica propuesta por la Comisión Von der Leyen. El problema, sin embargo, es que para poder ser una potencia geopolítica y tener peso internacional son imprescindibles dos cosas: de un lado, poder defenderte de las amenazas exteriores, y, de otro, ser capaz de tener una proyección internacional. Pero para tener peso internacional hay que contar con un Estado cohesionado para defenderte de las amenazas exteriores o de proyectarte hacia afuera. La UE sólo consigue la segunda de ellas, en lo que Anu Bradford denomina “el efecto Bruselas”⁵ con el que define la capacidad regulatoria europea como la manera de expandirse e influir en el mundo. Sin embargo, la ausencia de cohesión interna muestra la enorme debilidad del proyecto europeo a sus adversarios, ya que, parafraseando a Maquiavelo, cuando un Estado es fuerte por dentro la capacidad de hacer frente con solvencia a los desafíos exteriores se in-

³ Ver P. Mair: *Gobernando el vacío: la banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

⁴ I. Wallerstein: *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 2005.

⁵ A. Bradford: *The Brussels Effectiveness. How the European Union Rules the World*. Oxford: Oxford University Press, 2020.

crementa de manera sustantiva. De lo contrario, se vuelve vulnerable y, por tanto, frágil.

Y es desde este punto de partida donde Hernández disecciona, con enorme habilidad, cuestiones que se vinculan con un tema que ya ha trabajado en el pasado, el fin de las clases medias, y en el que confirma su hipótesis de hace unos años sobre la polarización, la vulgarización de la cultura como vector transformador y el incremento de la desesperanza. Todo ello arrastra a las sociedades al ya clásico “*no way out*” que, de manera progresiva —o más rápidamente en tiempos de epidemia⁶— llevara a aquellos que controlan la producción, las finanzas y le tecnología a acelerar sus procesos de concentración de la riqueza.

Es notable la capacidad del autor para proyectar procesos extremadamente inquietantes en este ensayo en un momento de profunda crisis sistémica, aunque ya existían entre nosotros, e identificando de manera exacta quienes ganan y quienes pierden con el cataclismo por el que está atravesando el planeta en forma de virus. Hernández es, sin ningún género de dudas uno de los narradores del contexto actual más agudos y lúcidos en castellano. Si quieren leer un ensayo inteligente y complejo, no dejen de leer *Así Empieza Todo*. Disfrútenlo.

Ruth Ferrero-Turrión
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: rferrero@cps.ucm.es

⁶ Ver R. Horton: COVID-19 is not a pandemic. *The Lancet*, 296(10255), 26 de septiembre 2020.
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6)